

Cartas

De justicia y otros animales

A Pablo Marina González, toxicómano rehabilitado que visitó nuestro estudio hace tan sólo tres semanas, le han crecido los enanos del circo, como le crecen a todo ser humano que se ha visto arrastrado por las ace-rras pringosas de cualquier ciudad. Es un desgraciado, migraña de la sociedad, que tras salir de la profunda sima en la que se hallaba sumido, gracias a su propia voluntad y a la mano tendida por el Proyecto Hombre, ha tenido la dicha de rebrotar de nuevo a la esperanza... y la mala suerte de hacerlo frente a la ventana del podador.

Ha sido a Doña Araceli Perdices, que tiene garantizado el alias de ilustrísima por aquello de ser la titular del juzgado de lo penal nº 25, a quien se le ha antojado restregar el hacha de la inquina sobre las vidas casi de reestreno de Pablo, de su mujer (también resocializada) y de su hijo.

Sin sopesar el grave riesgo que entraña su decisión para la recaída de un «graduado» (que es como se denomina al que se ha quitado la mierda de encima), y de seguro blandiendo el estandarte del derecho positivo, ha aplicado la ley con todo su rigor sobre un indefenso paria, viniendo a demostrar lo que más de un ciudadano inquieto ha intuido en algún momento de su existencia: que la aplicación de los códigos jurídicos sobre cualquier ser humano muta la sangre de su dispensador transformándola en linaza.

Cuando son más conocidos los árbitros que los juzgadores, los jueces que

los encausados, los prevaricadores que los justos, los entrevistadores que los entrevistados; cuando todo un país ansía alguna muestra de cordura de alguno de sus dirigentes, deseo al ciudadano de vislumbrar alguna actuación éticamente justa por parte de las instituciones que conforman el complejo entramado del estado, y si no tan justa al menos no demasiado tachable, viene vd. Ilustrísima y dicta la aplicación del conducto reglamentario, como en el peor de los ejércitos, no sobre los responsables de los males de estos desgraciados, sobre los Charlines de turno, sino sobre un infeliz jardinero que un día, hace casi seis años ya, cegado por el mono, delinquiró: «estafa frustrada y falsificación de documento».

Resistir es vencer, sigue siendo la consigna que los que trabajamos en asociaciones próximas a estos *indeseables* intentamos transmitirles, pues en cualquier momento de su vida, cuando menos lo esperen, aparecerá una ilustrísima Perdices, que deslumbrada por los destellos de su propia toga es incapaz de distinguir el árbol del bosque, la oveja del lobo, y les aplicará con todo rigor las reglamentaciones jurídicas, la normativa en curso, sin reparar en lo más profundo del corazón que fustigan y cercenan.

Una vez más la justicia lejos de anticiparse a los desastrosos males que pueda causar en la vida de un hombre, echa la aldaba del carcelero, y le ata duro, muy duro, ignorante de la labor que esté realizando en ese momento con otros más ahogados que él. Pa-

blo Marina González trabaja de forma libre, voluntaria y gratuita, de los pocos que hacen algo por nada, en la resocialización de otros que como él cayeron en las garras de la droga/dependencia. La sociedad no perdona, Pablo, está muy claro, y los que regentan el chiringuito de Plaza Castilla, cementerio de elefantes, tampoco.

Muchas gracias por sus atenciones y finura, señora, al ordenar su ingreso en prisión después de navidad y permítame una pregunta sin ánimo de desacato: ¿para qué un encierro tan innecesario? ¿para que la cárcel corrija al ya corregido?

Con amigos así, Illma Magistrada Perdices, no le hace falta al estado ningún enemigo, se cae solo.

Asociación Cultural «Candela»

Fernando Sanz Paredes

Programa «La Vida Expuesta»

Onda Verde (107,9 FM)

Soy un profesor de Filosofía del I.B. Marqués de Villena de Marcilla, un pueblo de la Ribera Media de Navarra y en estas vacaciones he conocido por casualidad la revista de clara línea personalista *Acontecimiento* y con cuyo contenido he sintonizado muy pronto y en profundidad. Sin ser navarro, me he afincado al fin en esta brava tierra ribereña y aquí desarrollo mi labor profesional —educativa e intelectual— con mucho entusiasmo, a pie de obra, en la misma frontera de la España profunda, lejos del bullicio —y confusión— de la Corte. Aquí las dos coordenadas existenciales —espacio y tiempo— se tienen con olgura y la reflexión sosegada y lúcida —ataraxia— es fácil de conseguir.

Suelo hacer revistas didácticas para los alumnos utilizando la prensa como texto y pretexto, y para el curso que empieza quiero añadir otra con el título de *Metanoia*, un viejo proyecto que quiero hacer realidad. Tengo bastante material propio y varios colaboradores para echar a andar, con dos números al año. La cuestión que planteo es la de solicitar su amable permiso para incluir en el primer número —Octubre del 94— un artículo de Carlos Díaz sobre la conversión, que eso es la *metanoia*, «Convertirse desde España», aparecido en el número 19 de *Acontecimiento*. Su contenido me parece paradigmático sobre lo que pretendo con la revista y, sobre todo, con el manifiesto del primer número. Creo que es obvio decirle que no me anima otro interés que el educativo y el pedagógico —metapedagógico, al ser una revista para los profesores— y que la financiación la hago con los medios disponibles en el centro, a cargo del presupuesto anual del Seminario de Filosofía, con medios artesanales —puro *bricolage ad usum philosophicum*— y la asistencia cooperativa manual de mis alumnos, todo ello, naturalmente, con montones de horas extras, no retribuidas, a base de entusiasmo educativo y pedagógico, de lo cual ando más que sobrado.

Espero de su comprensión una respuesta razonable a mi demanda y, a la vez, le ofrezco mi modesta colaboración para lo que guste. Le saluda cordialmente y le agradece todo su interés

José Luis Jiménez

31340 Marcilla (Navarra)

Telef. (948) 757212